

1º Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.

“Psicología y sociedades contemporáneas: Cambios Culturales”.

UBA, Facultad de Psicología, 6,7 y 8 de agosto de 2009.

---

## LA CITA: UN MODO DE INTERVENCIÓN EN LA PSICOSIS

Osmar Barberis

E-mail: osmarbarberis@hotmail.com

Institución: Instituto de investigación en psicología. Fac. de Psicología. UBA.

Área temática: Psicoanálisis

### RESUMEN

Mi interés por el estudio y tratamiento de las psicosis no desencadenadas y de cómo trabajar analíticamente con ellas, me condujo al estudio y formalización de las vías posibles de intervención en ese campo clínico. A partir de la conceptualización que Lacan realiza en *L'envers de la psychanalyse* de la interpretación como un saber en tanto que verdad, la experiencia psicoanalítica es puesta en el orden de un saber no sabido –diferente al saber que otorga el conocimiento– que liga en una relación de red, a un significante S<sub>1</sub> con un significante S<sub>2</sub>, y que en su articulación representan a un sujeto (\$). El *enigma* en el registro de la enunciación y la *cita* en el del enunciado, participan del semi-decir, “lo que da el médium y, si se puede decir, la ética bajo la que interviene la interpretación”. A partir de una torsión del Discurso del Amo, arriesgo una escritura para la estructura discursiva del psicótico y propongo la *cita* como intervención posible. Cuando citamos, estamos ubicados como lectores que constituimos al psicótico en autor de sus dichos, permitiéndole poner coto al Goce del Otro, pero absteniéndonos de introducir sentidos.

Palabras claves: Psicosis – Interpretación – Cita – Discurso

## ABSTRAC

### QUOTE: A WAY OF INTERVENTION ON THE PSYCHOSIS

My interest about the study and treatment of unchained psychosis and how to work analytically with them, drove me to the study and formalization of the possible ways of intervention in this clinical field. Since Lacan's conceptualization about interpretation as knowledge understood as Truth in *L'envers de la psychanalyse*, psychoanalytical experience is considered an unknown knowledge –different from the knowledge that *la connaissance* gives–, that links in a net relation a significant S<sub>1</sub> to a significant S<sub>2</sub>, and in their articulation represent a subject (\$). The *enigma* in enunciation record and the *quote* in the *énoncé*, participate of the *mi-dire*, “which gives the medium and, we could say, the ethics the interpretation operates under”. Since the Discourse of the Master torsion, I risk writing for the psychotic discursive structure and propose the *quote* as a possible intervention. When we quote, we are located as readers who constitute the psychotic as an author of his/her saying, letting him/her put limits to the Enjoyment of the Other, but abstaining ourselves of introducing meanings.

Key words: Psychosis – Interpretation – Quote – Discourse

Este trabajo surge de interrogantes planteados en la intersección entre el proyecto UBACyt (P030, 2008-2010) “Lógica de la producción de interpretaciones en psicoanálisis”, del cual formo parte, y mi proyecto de tesis doctoral vinculado al diagnóstico y tratamiento de las psicosis no desencadenadas en los últimos desarrollos conceptuales de la obra de Jacques Lacan.

Como grupo de investigación nos planteamos el objetivo de “delimitar la lógica que preside la formulación de interpretaciones en psicoanálisis, y sus efectos, rescatando el uso y el alcance del término freudiano Deutung”. Particularmente me he interrogado acerca de la pertinencia y el valor del

concepto interpretación en la estructura psicótica no desencadenada (Cf. BARBERIS 2007).

### Interpretación y psicosis

La interpretación no es ajena a la psicosis. Recordemos que constituye el fenómeno elemental de la paranoia, en donde se interpreta delirantemente la significación enigmática que proviene del Otro. Lo delirante de esta interpretación no le quita valor alguno sino que es una forma, a veces minuciosamente elaborada, de responder a lo enigmático de una significación. Sin embargo esa interpretación, por más elaborada que sea, suele no preservar al sujeto de quedar a merced del Goce del Otro. Es aquí donde cualquiera que trabaja con psicosis, sobre todo con esas psicosis que asisten a los consultorios privados, se encuentra con la insuficiencia de la metáfora delirante para lograr una estabilización. Muchas veces es eso mismo lo que los trae a la consulta por la imposibilidad de hacer lazo social.

La interpretación analítica puede poner en forma síntoma y fantasma en las neurosis, pero también puede hacer desencadenar una estructura psicótica. Mi interés por el estudio y tratamiento de las psicosis no desencadenadas y de cómo trabajar analíticamente con ellas, me condujo a construir la hipótesis de que en la psicosis es posible una intervención que se valga de la parte de *cita* que la interpretación posee. Pienso en una intervención que vaya a favor de las posibilidades de significación con las que un sujeto psicótico cuenta, a los fines de tramitar aquello por lo cual la consulta a un psicoanalista ha tenido lugar.

El objetivo del presente trabajo es formalizar un instrumento conceptual que nos permita operar en la estructura psicótica no desencadenada. Para ello necesitaremos hacer explícitos los conceptos de interpretación y psicosis implicados en nuestra hipótesis. Considero que esto tiene el valor teórico-clínico de avanzar desde el psicoanálisis, hacía un tratamiento posible, tal como Lacan lo propiciaba con su indicación de no retroceder ante las psicosis.

### Interpretación: cita y enigma

El concepto *Interpretación*, como tantos otros, sufre varias transformaciones en el trascurso de la enseñanza de Lacan. En la casi inabarcable cantidad de bibliografía escrita sobre el tema, no faltan aquellos

textos que proponen un racconto del término tomando hitos fundamentales de su Obra. Sin embargo, a la hora de definir sucintamente qué es la interpretación para el psicoanálisis lacaniano, nunca falta la referencia a *El Seminario 17*, sitio en el que se la vincula a los términos de *enigma* y *cita* (Cf. CHEMAMA 1995: Interpretación).

En 1969 Lacan define a la interpretación como un saber en tanto que verdad (LACAN 1969-70: 17/12/69). De esta forma, la interpretación nada tiene que ver con el sinfín de sentidos en la que esta había caído en manos de los psicoanalistas posfreudianos, sino con un saber en el lugar de la verdad. *Cita* y *Enigma* se proponen como modos de reconducir el concepto y su uso clínico hacia la perspectiva del sin-sentido, solidario del semi-decir con que la verdad puede formularse.

La experiencia psicoanalítica es puesta en el orden de un saber, pero no de un saber entendido como conocimiento, sino de un saber no sabido que liga, en una relación de red, a un significante S<sub>1</sub> con un significante S<sub>2</sub>, y que en su articulación representan a un sujeto (\$). El analista instituye la histerización del discurso para desde allí hacer jugar su acto en un cuarto dextrógiro. Allí, haciendo semblante bajo la forma de *a*, queda de su lado un saber hacer analítico con la copiosa producción de S<sub>1</sub> desplegados en la asociación libre.

Un saber en el lugar de la verdad –así definíamos a la interpretación– sólo puede ser dicho a medias. Ese saber sin saber... es un *enigma* destinado a articular la estructura gramatical de la verdad con un goce prohibido.

El *enigma* en el registro de la enunciación y la *cita* en el del enunciado, participan del semi-decir, “lo que da el médium y si se puede decir la ética bajo la que interviene la interpretación” (Ibíd.). El médium no es en este caso la persona que media para evocar algún espíritu perdido, sino el registro intermedio de la voz, tal como se concibe en el lenguaje musical. Entiendo que la propuesta de Lacan es inscribir a la interpretación en un registro diferente a los que habitualmente se utilizan para la comunicación. Un registro sostenido en una ética particular, asociada al deseo de analizar, que desplaza al analista de la función del sujeto supuesto saber para darle el lugar de ese producto destinado a la pérdida, es decir, el de objeto *a*.

Pero lo que nos interesa particularmente, y es justamente en aquello que insiste Lacan en esta clase, es la *cita*. “La cita, consiste en el curso de un texto en el que avanzan más o menos bien...” (Ibíd.). Podríamos leer aquí que la cita estriba, que la cita fundamenta, tomando parte de un texto –y por qué no de un discurso–, que marcha más o menos bien. Por ejemplo: “si ustedes están en los buenos lugares de la lucha social de golpe citan a Marx, ustedes agregan: Marx dijo...; si son analistas, en ese momento citan a Freud” (Ibíd.).

En la cita se plantea un enunciado, y es el sólido apoyo que se encuentra en el nombre de un autor que se hace cargo. De esta manera es como también ella se encuentra en el registro del semi-decir. “Cuando se cita a Marx o Freud [...] es en función de la parte de un discurso tomada por el supuesto lector que se los cita” (Ibíd.). Para que un enunciado tenga el valor de una *cita*, tendrá como condición que participe de la estructura discursiva, tal como Lacan la propone en sus cuatro discursos, a saber: el discurso del Amo, el discurso de la Histeria, el discurso del Analista y el discurso Universitario.

Podríamos plantear que en el discurso del analista, el enigma está vinculado con ese  $S_2$  que el analista semblantea en su posición de objeto  $a$ , en tanto que la cita podríamos relacionarla con el  $S_1$  que está debajo de  $\$$ . En la cita se restituyen al sujeto ( $\$$ ) aquellos significantes  $S_1$  que lo determinan como tal.

### La psicosis y los discursos

Habíamos definido la interpretación como saber en tanto que verdad, y es por esta misma vía que avanzaremos hacia una conceptualización de la estructura psicótica.

En la clase del 21/01/70, aquello que se indica como psicosis “es un cierto grado de coincidencia del discurso más seguro con un no sé que impactante”. Pero como no le daremos al entrecomillado el valor de cita interpretativa –estamos intentando demostrar una hipótesis–, se nos hace necesario recurrir a la disciplina del comentario (Cf. CHIAVARO 1999).

La clase a la que hacía referencia, está dedicada al discurso universitario, y es con este discurso –el más seguro–, con el que la psicosis presenta cierto grado de coincidencia. Coincidencia basada en aquello que se ubica en el lugar de la verdad, a saber, el significante amo ( $S_1$ ).

Lacan anticipaba en la misma clase, que la operación analítica se distinguía de la ferocidad psicótica, encarnada en el discurso de Wittgenstein, por avanzar de un modo diferente en el campo de la verdad.

Para Wittgenstein, cuyo pensamiento guardaba cierta similitud con el de los atomistas lógicos, el mundo era la totalidad de los hechos atómicos que podían representarse en proposiciones atómicas que constituían las funciones de verdad (tautología). Según Lacan, en Wittgenstein no había ninguna otra verdad que la inscrita en alguna proposición, intentando articular lo que del saber como tal puede funcionar como verdad. Para él, continúa, “cualquier cosa que ustedes enuncien es o verdadero o falso, y enunciar esto de que es verdadero o falso, es forzosamente verdadero aún cuando esto anula el sentido” (LACAN 1969-70: 21/01/70). Admitamos, estamos tentados de ver en este sin sentido algo de aquello hacia lo que apunta la interpretación lacaniana. Sin embargo, aquel saber que articula algo de la verdad para Wittgenstein, a diferencia de aquello que se promueve en el discurso analítico, no toca nada en lo concerniente al Goce, más bien taponar la división subjetiva con un pretendido saber totalizador.

Para el psicoanálisis, la verdad también está vinculada al lenguaje, pero en tanto allí se incluye, se promueve, la producción de un inconsciente entendido como saber no sabido. Por el contrario, desde la perspectiva lacaniana, podría concluirse que en tanto Wittgenstein hace de la verdad la regla y el fundamento del saber, ya no hay nada más que decir.

Por lo tanto podemos pensar que en la posición psicótica de lo que se trata es de “no querer saber nada desde el ángulo donde se trata la verdad” (Ibíd.).

Arriesgaré una escritura de la posición psicótica que transforma, por torsión, la del discurso del Amo. En primer término ubico al S<sub>2</sub> sobre una S cuya barra va a reforzar aquellas que separan los términos de arriba con los de abajo; y en segundo término el S<sub>1</sub> sobre el a. S<sub>2</sub> como agente de un discurso cuyo saber excluye –este es el sentido de la doble barra– al \$, y el S<sub>1</sub> en el lugar de un Goce absoluto que excluye el a como causa del deseo.

### La cita: intervención posible sobre el “discurso” psicótico

Luego de una traumática experiencia con un psicólogo, Ángel decide consultar a un psicoanalista. En un retiro espiritual, le recomiendan que me llame.

Había tenido varios años de formación religiosa, pero pocos meses antes de la fecha de su ordenación como sacerdote, sus superiores le sugieren regresar a su país y reconsiderar su decisión. Desde aquel momento, en extremo perturbado y con extrema intensidad, se pregunta por su elección de objeto sexual. En sus más de 40 años de vida jamás pudo acercarse a las voluptuosidades femeninas, y sólo una vez tuvo insinuaciones sexuales de un hombre, insinuaciones que lo tentaron a la vez que lo espantaron.

Quizá, en el mejor de los casos, hayan sido sus tormentosas fantasías sexuales con hombres lo que indujera a su psicólogo a decirle que se animara y probara con una relación homosexual. Su respuesta fue la huída del consultorio.

Luego de algunas entrevistas en donde desplegara sus convicciones religiosas, cómo lo había perturbado el acercamiento a sus hermanos de seminario, y lo que lo inquietaba la idea de cualquier tipo de encuentro sexual, decido intervenir. “Para los laicos religiosos, el celibato es una opción de vida. No tienen que elegir entre un hombre y una mujer.” Intervención pacificadora que lo saca del aislamiento y lo relanza con júbilo y sin temores a una vida social y laboral ligada a la iglesia.

¿Es esta intervención del orden de una insuflación de sentido que petrifica al sujeto? ¿O acaso una intervención que desde el lugar agalmático relanza al sujeto hacia la asociación libre? Creo que ninguna de las dos. Propongo que algo del orden de la *cita* tuvo lugar. Había sido él quien en sus disquisiciones religiosas había hablado de la diferencia entre ser laico y religioso y de la existencia de personas que sin consagrarse a la iglesia viven en ella haciendo los votos de castidad, pobreza y obediencia. En mi enunciado lo cito y es él quien se hace cargo. No cito ni a Marx, ni a Freud ni propongo qué es lo que tiene que hacer desde ninguna pretendida normalidad.

Mi intervención actúa como un semi-decir que se fundamenta en un discurso que funciona más o menos bien. Su efecto ha sido aliviar lo insondable de su sufrimiento, valiéndome de aquella construcción que Ángel

pudo realizar –no sin encontrarse con el infortunio de lo incalculable–, para hacer su vida soportable hasta el momento de la consulta. Es a partir de allí que él puede inventar algo nuevo que le permita hacer frente ante lo insoportable del Goce.

En tanto analistas que utilizamos la *cita* como recurso, estaríamos ubicados como lectores que constituyen al psicótico en autor de sus dichos, permitiéndole poner coto al Goce del Otro, pero absteniéndonos de introducir sentidos.

Creo que esta ha sido una intervención que propició un cuarto dextrógiro que permitió que el sujeto psicótico (S) se ubique en su discurso como Agente, que el *a* excluido tome el lugar de la Verdad de la estructura, y que el saber esté en el lugar del otro, valiéndose de los S<sub>1</sub> que determinaron la constitución subjetiva.

Si bien aquí la *cita* no participaría de la estructura discursiva tal como la propone Lacan, sí lo haría desde la estructura discursiva que propusimos para la psicosis. Este cuarto dextrógiro permitiría que el sujeto esté mejor ubicado en la estructura, o al menos que pueda circular en ella sin quedar perplejo y petrificado en un único lugar.

Creo que la *cita*, que en este caso no constituye una interpretación por no incluir en su registro al *enigma*, es una intervención válida para acotar el sufrimiento del psicótico.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- LACAN, Jacques: (1969-70) *El Seminario, libro 17*. Versión del Simposio del Campo Freudiano. Inédito. Clases del 17/12/69 y 21/01/70

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BARBERIS, Osmar: (2007) *Psicosis no desencadenadas. Alcance de la concepción lacaniana de los fenómenos elementales para su diagnóstico diferencial*. Buenos Aires, Letra Viva, 2007.



- CHEMAMA, Roland: (1995) *Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- CHIAVARO, Sara Lía: (1999) *Transmisión del psicoanálisis, un ejercicio olvidado: la disciplina del comentario* en [www.apertura.org.ar/textos-02.htm](http://www.apertura.org.ar/textos-02.htm)
- DARMON, Marc: (1990) *Ensayo acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires, Letra Viva, 2008. Cap. Los cuatro o cinco discursos, p. 263-276.
- EPSTEIN, Jaime: (1999) “Tradición e interpretación. La concepción freudiana de la interpretación en la tradición occidental”. Ficha de circulación interna Cátedra Psicoanálisis Freud I. Facultad de Psicología. UBA
- ESCARS, Carlos J. (Comp.): (2003) *Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- FERRATER MORA, José: (1994) *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Ariel Referencia, 2004.
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
  - “La Interpretación de los sueños” (1900), Tomos IV y V.
  - “El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis” (1911), Tomo XII, págs. 87-92.
  - “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (1917), Tomo XIV, págs. 221-233.
  - “Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños” (1923), Tomo XIX, págs. 111-122.
  - “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto” (1925), Tomo XIX, págs. 129-140.
  - “Construcciones en el análisis” (1937), Tomo XXIII, págs. 259-270.
- GLOVER, Edward: (1931) “El efecto terapéutico de la interpretación inexacta”, en *Analítica*, 15, Caracas, 1996.
- LACAN, Jacques:
  - (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México, Siglo XXI Editores, s.d.

- (1955-1956) *El Seminario, libro 3, Las Psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- (1957-58) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos 2*. 14<sup>o</sup> edición en español, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- ---: (1969-70) *El Seminario, libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- ---: (1969-70) *El Seminario, libro 17*. Versión del Simposio del Campo Freudiano. Inédito.
- --- : (1969-1970) *Séminaire 17 : L'envers de la psychanalyse*. Versión Staferla en <http://staferla.free.fr/>
- MARCHILLI, Alberto: (2006) “El lapsus del analista y la interpretación” en *Conjetural* N° 44, mayo de 2006.
- Proyecto UBACyt (2008-2010) “Lógica de la producción de interpretaciones en psicoanálisis” (P030),
- QUINTANA, Laura: (2008) “Una vía de interpretación: el detalle” en *Actas de las XV Jornadas de investigación y Cuarto encuentro de investigadores de psicología del Mercosur*. Buenos Aires, agosto de 2008.
- SCHMIDEBERG, Melita: (1934) “Inhibición intelectual y trastornos del apetito”. S.d.